

LA REVISTA ALBERCA Y LA HISTORIA DE LORCA

THE ALBERCA REVIEW AND THE HISTORY OF LORCA

* Horacio Capel Sáez

Geógrafo y catedrático emérito de la Universidad de Barcelona

PALABRAS CLAVE

Arqueología
Historia
Geografía
Patrimonio cultural
Arquitectura
Restauración
Etnografía
Literatura
Biografías
Efemérides

KEY WORDS

Archaeology
History
Geography
Cultural heritage
Architecture
Restoration
Ethnography
Literature
Biographies
Anniversaries

RESUMEN

La revista *Alberca* que edita la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca (Murcia), desde la edición de su primer número en 2002, ha estado enfocada a la publicación de estudios e investigaciones sobre Lorca y su municipio, profundizando en ámbitos de la arqueología, historia, geografía, etnografía, arquitectura y restauración, literatura y biografías de personajes ilustres lorquinos, y otros temas relacionados con la cultura de esta ciudad. Este carácter misceláneo ha dado la oportunidad a numerosos autores de presentar sus estudios para su divulgación a través de esta revista, cuya finalidad y compromiso no es otro que el de contribuir al conocimiento de la cultura y sociedad de Lorca.

ABSTRACT

The Alberca Review, edited from the Friends' Association of Lorca's Archaeological Museum (Murcia), from the edition of the first number in 2002, has been focused on the publication of researches on Lorca and the municipality, especially in areas of the archaeology, history, geography, ethnography, architecture and restoration, literature and biographies of illustrious prominent figures or issues related to the culture of this city. This miscellaneous character has given the opportunity to numerous authors to present the studies in this review, which purpose and commitment is the contributing to the knowledge of the culture of Lorca.

* hcapel@ub.edu

Agradezco mucho la invitación para presentar el número 15 de *Alberca*, recién publicado.¹ Me ha permitido conocer una revista muy valiosa, editada por la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca, con la colaboración del Ayuntamiento y de varias instituciones públicas y privadas.

En 1989 se puso en marcha la Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca para apoyar la apertura del mismo. Este Museo se inauguró en 1992 y desde su fundación la Asociación y el Museo han organizado conferencias, talleres, jornadas y viajes. Diez años después, en 2002, nació la revista que ha publicado un número anual, llegando ahora al que se presenta hoy.

Se unía a otra publicación periódica lorquina, la revista *Clavis*, del Archivo Municipal de Lorca, existente desde 1999. *Clavis* publica sobre todo artículos documentales históricos, muchos apoyados en los ricos fondos archivísticos que posee el Archivo Municipal, pero también algunos de carácter arqueológico. Las dos revistas han contribuido a editar trabajos que permiten una nueva mirada a la historia de Lorca y de su comarca, ya que han salido datos nuevos y nuevas interpretaciones.

La Asociación de Amigos del Museo Arqueológico de Lorca apoya el patrimonio cultural e histórico de Lorca y su comarca. El documentado artículo de Juana Ponce García, secretaria de la Asociación, en el núm. 6 de *Alberca* facilita una relación valiosa de las actividades e intercambios que desarrolla la misma. Tal como se dice en él, se trata de una publicación que tenía objetivos muy precisos: «una revista que recogiera trabajos de humanidades, especialmente los dedicados a la arqueología y la historia (...). Con la Revista *Alberca* queremos ser receptores y difusores de la cultura y el patrimonio de nuestra comarca, fomentando el conocimiento de su pasado y contribuyendo a concienciar a la ciudadanía en la importancia de preservar el patrimonio, arqueológico, artístico, histórico y etnográfico del municipio de Lorca».

Ha publicado artículos desde la Prehistoria hasta hoy, y llega a tratar también problemas de gran actualidad. Aprovecharemos la presentación del nuevo número que se ha publicado [15], para ofrecer un panorama somero de las aportaciones más importantes que ha realizado *Alberca* desde su fundación.

1 Este artículo es el discurso de presentación del número 15 de la revista *Alberca*, impartido el 9 de febrero de 2018 en el Centro Cultural de la ciudad. Por tanto, todas las referencias son al número presentado ese día, es decir, el 15, no al presente número (16).

1. PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

Gracias a la revista se tienen nuevos datos sobre la Prehistoria y la Protohistoria del territorio lorquino. *Alberca* ha publicado artículos que muestran la actividad humana desde el Neolítico; por ejemplo, sobre un taller de sílex al aire libre en la pedanía de la Tova, casos de trepanación, y ejemplos de petroglifos en varios lugares. En el último número se informa del hallazgo de un nuevo petroglifo en la vertiente sur de la loma de Aguaderas, y se discute sobre su significado cultural, económico, de comunicación o de poder. Hay que señalar que la atención a la Prehistoria se extiende a las noticias que ha dado la prensa local sobre los hallazgos de este periodo.

Son muchos los artículos dedicados al periodo Calcolítico, caracterizado por la utilización del cobre en utensilios y armas. Se han hallado cuarenta poblados o yacimientos arqueológicos en el municipio de Lorca, algunos en el valle del Guadalentín. Se han estudiado en diversos parajes de la comarca, como La Fuensanta, el poblamiento Neo-Eneolítico de La Quintilla y el poblado del Calcolítico de Puentes, donde se ha podido hacer una aproximación cultural y económica a partir de la cerámica. A partir de todo ello se ha llegado a mostrar la «Disimilaridad cultural en el Calcolítico lorquino». Los trabajos publicados en *Alberca* muestran el papel de Lorca en la metalurgia argárica a comienzos del II milenio antes de Cristo, que no solo trabajó el cobre, sino que se extendió, asimismo, al oro y la plata para fabricar adornos personales, como por ejemplo, en el poblado argárico de Los Cipreses en la pedanía de Torrecilla.

En el último número de *Alberca*, que hoy presentamos, se hace una propuesta para la protección, conservación y valorización del poblado de la Edad del Cobre del Cabezo del Plomo en Bolnuevo (Mazarrón). Tras su excavación, entre 1979 y 1985, ha quedado olvidado, «hallándose en un estado desventurado, a pesar de ser uno de los yacimientos calcolíticos más importantes de la Región de Murcia», y que es Bien de Interés Cultural. Son muchos los artículos que se han dedicado a la llamada cultura argárica, denominación que se da en el sureste de España a la Edad del Bronce. La cultura argárica se desarrolló entre finales del III milenio (algunos pretenden que desde aproximadamente el 2200 antes de Cristo), y mediados del II milenio, y recibe su nombre, como es sabido, del yacimiento de El Argar, en el municipio de Antas, Almería.

Esta cultura tuvo un desarrollo considerable entre los ríos Almanzora en Almería, y el río Segura, en Murcia. Hacia mediados de la mitad del II milenio entró en grave crisis y colapsó, lo que se atribuye a la deforestación y degradación ambiental por razones de explotación en un medio relativamente árido. Un estudio sobre «El desarrollo de la agricultura en Lorca a través de los restos geobotánicos», y en concreto a partir del carbono y semillas que aparecen en los yacimientos arqueológicos, nos facilita un panorama de la evolución agrícola en la comarca, y alude, al referirse a los

restos de esparto, «a la deforestación intensa asociada al desarrollo de la agricultura»; pero, sin duda, hay que continuar las investigaciones.

Los enterramientos argáricos en el convento de Madres Mercedarias, contribuyen a la reconstrucción de las condiciones de vida de la población en la época calcolítica. Se trata de enterramientos intramuros, y que a través de los ajuares muestran la jerarquización y la asimetría social. Son tumbas generalmente individuales que ofrecen patologías y traumatismos, y que permiten percibir las estructuras familiares.

Se han realizado asimismo hallazgos de materiales argáricos con decoraciones que en algunos casos han sido interpretadas como representaciones antropomorfas. También se ha hablado de «el irresistible poder de la ostentación de la artesanía del marfil en la época del Argar», ya que se trata de un «consumo ostentoso vinculado con la materialización de la distancia social y de los mecanismos de control de la fuerza de trabajo».

La cultura de El Argar en su fase final es una manifestación de la Edad del Bronce, entre el Calcolítico y la Edad del Hierro. Tenía poblados en parajes altos y estratégicos, e integraba las necrópolis en dichos poblados. Se han hallado grandes recipientes de almacenamiento, lo que muestra una economía agrícola excedentaria, seguramente de carácter familiar.

En algún trabajo se ha defendido que el origen de la cultura del Argar puede estar en el valle del Guadalentín, con un papel esencial en el poblado del cerro del castillo de Lorca y laderas, que sería el poblado argárico «primigenio de la cultura del Argar en el valle de Guadalentín y, muy posiblemente, de todo el área cultural argárica».

No cabe duda que existió un poblado importante en el cerro del castillo de Lorca, y en las laderas, así como en el poblado cercano de Murviedro. Sin duda el cerro del castillo de Lorca tuvo un asentamiento humano en la época argárica, ya que se han encontrado varios enterramientos de esta época, entre los que destaca una cista con ajuar.

Se tienen también datos de la estructura del poblado calcolítico de Lorca en las excavaciones arqueológicas de la calle Juan II esquina con calle Leonés; y de un enterramiento en covacha en calle Rincón de Moncada con Núñez de Arce. El poblamiento pudo extenderse por una parte de la ciudad actual hasta Santiago. Los hallazgos en tumbas permiten también precisar el paso de la Edad del Cobre a la Edad del Bronce y la aparición de nuevos tipos de armas. Algunos estudios ponen de manifiesto «una vinculación directa entre el nuevo grupo dominante y la fabricación o el mantenimiento de útiles y armas de metal».

En cuanto a los hallazgos de la Edad del Hierro son igualmente muy interesantes. Se ha mostrado la existencia de poblados del Hierro antiguo, como el yacimiento arqueológico de Los Casarejos, sobre el que se ha actuado

arqueológicamente durante la construcción de un gaseoducto. Podría tratarse de «un basurero dependiente de un punto de encuentro entre mercaderes fenicios y comerciantes indígenas», el cual se iniciaría en el Bronce final persistiendo hasta la Edad del Hierro.

También son diversos los hallazgos de la cultura ibérica, y de muestras de la colonización fenicia y griega, en nuevos yacimientos arqueológicos, concretamente en diversos ambientes de la comarca, como en Valdedinfierno, en el valle del Guadalentín, y en la costa. Específicamente, se han encontrado numerosos restos del poblamiento ibérico en el valle de Guadalentín con la llamada cerámica ática. En la época ibérica el tipo de hábitat se modifica, apareciendo casas de planta cuadrada y rectangular, con cubierta de ramajes y separadas por calles estrechas.

En la ciudad de Lorca se han realizado diversas excavaciones arqueológicas que han permitido conocer mejor su evolución histórica. Son, especialmente, muy importantes los hallazgos hechos en la necrópolis ibérica de Lorca, en la calle Álamo. Los trabajos arqueológicos en la esquina con la calle Rubira, en la de la Cava y en el Colegio de la Purísima demuestran la sucesión desde la Edad del Cobre a la actualidad. Además, en este número de *Alberca* se publica un artículo sobre el hallazgo de una cabeza masculina de gran tamaño de época ibérica, en las excavaciones de la Fundación Santo Domingo. Se trata de la primera vez que se encuentra una escultura ibérica en la ciudad de Lorca.

En algunas tumbas ibéricas hay restos de cerámica griega, que se unen a otros ya existentes en el Museo Arqueológico Municipal, y que muestran un contacto cultural entre el mundo ibérico y la colonización griega en la segunda mitad del siglo V antes de Cristo. Estas relaciones culturales y comerciales se extendían a facetas diversas, como muestra un artículo publicado sobre los ritos funerarios en Iberia y Grecia y el uso del vino en el mundo antiguo, a partir de algún hallazgo en una tumba de la necrópolis ibérica de Lorca. Por otra parte, en Coy se halló una fíbula zoomorfa, con forma de lobo, que se relaciona con el mundo celtibérico. Los estudios publicados confirman la antigüedad y continuidad del poblamiento en este sector de la península Ibérica, que prueban la riqueza y variedad de las relaciones mantenidas.

2. ÉPOCA ROMANA

Estos hallazgos se han repetido en la ciudad de Lorca y alrededores, y en toda la comarca. Se han excavado unos baños romanos en la avenida de Santa Clara, los cuales se duda si pertenecen a una *domus* urbana o a una *villa* suburbana. También se conocen los restos de un edificio romano de *taberna* (local para comercio o servicios) en la calle Carril de Caldereros, que se utilizó desde el siglo I al V después de Cristo, y que confirma la amplitud de la vida urbana romana en Lorca.

Se tiene constancia de la red de circulación a través de los miliarios romanos que se conservan en el Museo, y que en algún caso se han reproducido y localizado en su lugar original. Se han encontrado numerosos hallazgos del poblamiento romano en la comarca, con restos arquitectónicos; por ejemplo, en La Paca y en la Hoya. Se han localizado y estudiado asimismo cerca de 500 proyectiles de honda procedentes de la batalla de Asso, junto al río Quípar, durante la guerra civil de César y Pompeyo. El acueducto romano de Torralba, excavado en las laderas del barranco del Madroño, con una longitud de 605 metros, dio lugar a un regadío que se ha mantenido con las mismas características hasta la década de 1960.

Tiene importancia la *villa* romana en La Quintilla, donde se han hallado pinturas y mosaicos romanos que han sido objeto de trabajos de consolidación y recuperación. Los mosaicos han servido de inspiración para poner en marcha, a partir de 2000, un valioso taller de mosaicos romanos de Lorca.

Por otra parte, una inscripción de Águilas, de la que habló Robles Vives a finales del siglo XVIII, nos muestra la importancia de esta población en época romana.

3. ÉPOCA MEDIEVAL ANDALUSÍ

Son numerosas las noticias nuevas de época medieval, tanto de la andalusí como de la cristiana. Con referencia a la Lorca andalusí, y tierras próximas, se han hecho descubrimientos valiosos. Por ejemplo, un tesorillo de monedas de época taifa procedente del yacimiento Río Alcalde (Vélez Blanco) y un ajuar cerámico almorávide hallado en Lorca. De la época almohade, hallazgos en el núcleo urbano y en la comarca: por ejemplo restos de una mezquita en el Cortijo del Centeno, cuyo arco de una de las puertas de acceso fue restaurado.

Había en Lorca un barrio de alfareros. De su producción se han encontrado ejemplos diversos. Por ejemplo una tinaja de época tardoalmohade con decoración esgrafiada y estampillada, y en el entorno de la ciudad, diversos fragmentos de cerámica decorados de época islámica con la técnica llamada de cuerda seca. Un conjunto de cerámicas islámicas esgrafiadas de Lorca han sido restauradas con gran cuidado en la Escuela Superior de Conservación y Restauración de Madrid.

Se han hallado asimismo diversas necrópolis islámicas, y se han estudiado sus ritos funerarios. La ciudad islámica de *Lurqa* estaba rodeada de una fértil huerta con casas y almunias. El hallazgo en el convento de Nuestra Señora La Real de Las Huertas de restos de un «palacio» califal islámico (fechado entre finales del siglo X y comienzos del siglo XI), ha permitido reconstruir la historia de este convento. El lugar fue utilizado desde época romana, y

sus restos se encuentran a 4,40 metros por debajo de la superficie actual. El edificio islámico fue utilizado tras la conquista para construir una ermita que, a partir del siglo XV, fue ocupada por los franciscanos; el conjunto fue arruinado por una riada en 1653, por lo que tuvo que ser reedificado.

La normativa que obliga a una exploración arqueológica del subsuelo en la construcción de nuevos edificios, ha permitido encontrar numerosas pruebas de la evolución de la ciudad y de sus enterramientos. Durante unas obras en la calle Corredera se excavó un sector donde se suceden durante 5.000 años restos de inhumaciones, desde el Calcolítico, y en particular un amplio cementerio islámico, o *maqbara*, de los siglos XI al XIII.

También se tienen aportaciones al conocimiento de la sociedad musulmana de Lorca a través de un molde de orfebrería de amuletos y de pinjantes para caballos, encontrado en un edificio de la calle Santo Domingo, posiblemente correspondiente a la sublevación de los mudéjares contra los cristianos en 1264. La literatura andalusí fue de gran calidad, y tuvo eco durante el siglo XIX y comienzos del XX en una serie de autores lorquinos atraídos por el Orientalismo. Algunos relatos medievales recogen mitos de la época andalusí que han tenido una gran difusión popular en Lorca.

4. LORCA MEDIEVAL CRISTIANA

Lorca fue conquistada en 1244 por el primogénito del rey Fernando III de Castilla, el infante D. Alfonso (futuro rey Alfonso X). Su relación con Lorca se conoce mejor a través de un artículo de la revista.

Se emprendieron obras en el castillo de Lorca, con la construcción de las torres llamadas Alfonsina y del Espolón, donde se han descubierto y estudiado las marcas de canteros, y se conoce hoy la estructura del castillo a partir de las excavaciones arqueológicas que se han ido realizando.

Desde el siglo XIII Lorca quedó en la frontera con el reino nazarí de Granada, y por esa razón no solo continuó la fortificación del castillo de la ciudad sino también de toda la comarca. Fue conveniente que algunas áreas rurales y alquerías fueran defendidas por castillos, como el de Puentes, y se conocen también las construcciones de estructuras defensivas medievales de la sierra de Almenara. Especial importancia tuvieron algunas fortificaciones próximas a la frontera granadina, como Xiquena o el castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras), en el contexto de la conflictiva frontera de los siglos XIII al XV. Lorca tuvo un papel especial como base de operaciones en la campaña granadina de 1488 emprendida por los Reyes Católicos.

También se ha avanzado en el conocimiento de aspectos de la vida social, como el de los adalides lorquinos en el siglo XIV, líderes militares en la frontera con el reino de Granada, que tuvieron un gran papel en estas áreas

límites y fueron incluso regulados por normas jurídicas, como fueros y leyes. También se han estudiado la actividad de los alfaqueques de Lorca en el siglo XIV, encargados de mediar para rescatar a los cautivos.

En el último número de *Alberca* se hacen varias aportaciones nuevas al periodo medieval. Sabemos que el obispo de Cartagena tenía un palacio para cuando visitaba Lorca, la excavación de dicho palacio en la actual calle Lope Gisbert, destruido a finales del siglo XIX, permite comprobar la información sobre la existencia de una tercera línea de murallas en Lorca, de época andalusí. También se ha hecho público el proyecto de restauración de la muralla medieval en las calles Rambla y los Pozos, en el frente sobre el río Guadalentín. Unas miniaturas cerámicas de fecha bajomedieval halladas en Lorca, parecen mostrar la perduración de tradiciones anteriores y la existencia de contactos comerciales con el reino nazarí tras la conquista de Lorca.

Procedentes de una casa anterior del obispo, situada junto a la Puerta de San Jorge, se han restaurado dos ménsulas gótico-mudéjares en madera policromada correspondientes al obispo Diego Bedán de Mallorca (que tuvo el episcopado de 1415 a 1422).

Durante la Baja Edad Media existió en Lorca una población judía de la que también se han encontrado diversos restos. Se han hallado en el castillo de Lorca, lo que ha permitido reconstruir aspectos significativos de la vida de esta comunidad. Las excavaciones realizadas entre 2003 y 2009 han mostrado el barrio judío de la fortaleza, dispuesto de manera irregular en torno a la sinagoga. También se ha descubierto la decoración en yeso de la sinagoga, y se están reconstruyendo algunos aspectos de la vida material e intelectual de esa comunidad. Tras la expulsión de los judíos en 1492, se sabe que la sinagoga fue expoliada, y se han podido recuperar restos de algunos azulejos de dicho lugar de oración fabricados en la región valenciana, como se explica en el último número de *Alberca*.

5. LA EDAD MODERNA

Tras la conquista del reino de Granada, Lorca perdió el carácter de plaza fuerte fronteriza que había tenido desde el siglo XIII. A pesar de todo, mantuvo las murallas de la ciudad. La nueva documentación que se ha estudiado sobre dichas murallas y sobre las torres y puertas que existían en ella en los siglos XV y XVI, permiten tener nuevos datos sobre su construcción y trazado, y su papel para la evolución de la ciudad; también se han realizado trabajos de consolidación, por ejemplo en el Porche de San Antonio y su entorno.

Las fortificaciones fueron muy útiles en fases de conflictos como la sublevación de los moriscos en 1568, la llamada Rebelión de las Alpujarras. En 1569 los lorquinos ayudaron a levantar el sitio de Oria por los moriscos, y

después conquistaron algún otro pueblo donde se habían hecho fuertes. En esos conflictos se tomaron varias banderas, una de las cuales, la de Cantoria, se conserva en el Ayuntamiento de Lorca. Por otra parte, el «IV Centenario de la expulsión de los moriscos lorquinos (1610-2010)», es un profundo estudio sobre la misma.

La línea de costa pasó a ser fundamental ante las amenazas diversas, en las cuales el poder naval turco y los corsarios actuaban a veces unidos. Ello obligó a concebir un sistema de defensa de gran envergadura. En el último número precisamente hay un artículo de gran importancia, que trata del sistema puesto en marcha por Felipe II en las costas mediterráneas. Los ingenieros militares Juan Bautista Antonelli y Vespasiano Gonzaga dirigieron ese sistema, que se tradujo en varias fortificaciones en las costas murciana, y concretamente en la de Lorca. También existen datos nuevos sobre un elemento que sería importante a partir del siglo XVIII: el castillo de San Juan de las Águilas.

La Orden de la Merced, creada para la redención de cautivos, se encuentra presente en Lorca desde el momento de la conquista cristiana en el siglo XIII, instalándose primeramente en el castillo, donde seguramente utilizó la actual ermita de San Clemente. La orden siguió vinculada a Lorca tras la desaparición del reino de Granada, y construyó un magnífico convento junto al río, donde hoy está instalada la Gerencia de Urbanismo y el Centro de Interpretación Lorca Taller del Tiempo. En cambio, ha desaparecido la iglesia del convento de las Madres Mercedarias, fundado en 1512, y renovada en el siglo XVIII, cuya memoria documental y gráfica se ha mantenido en un artículo de *Alberca*.

Los artículos publicados sobre restauración de edificios o de restos artísticos de la época moderna son numerosos. Hay trabajos sobre la colegiata de San Patricio, de diversos elementos barrocos de la ciudad, de labras heráldicas, conservadas en el Museo Arqueológico de Lorca. O diversos estudios sobre la escultura en Lorca. La expansión urbana en la Edad Moderna y la construcción de iglesias y conventos dieron lugar a la adquisición de imágenes y a la llegada a Lorca de escultores. El estudio de la imagen de la Virgen de la Concepción de Jerónimo Quijano y de un San Lázaro de Alonso de Mena permite conocer nuevos datos de la vida religiosa en aquella época y de la ermita de San Lázaro, el santo de los leprosos. En cuanto a la pintura, se sabe del culto en Lorca a los dos San Antonio, Abad y de Padua, así como del interés de una Adoración de los Reyes Magos en la colegiata de San Patricio.

Tras la Contrarreforma la religiosidad se reflejó en la multiplicación de retablos, altares, oratorios y columnas con imágenes, y en el culto a santos concretos. En la muralla de la ciudad, las puertas llevaban nombres de santos, que ayudaban a su protección; en una de las puertas, una hornacina de San Ginés de la Jara protegía a la ciudad. También había numerosas hornacinas e imágenes en las calles de la ciudad para proteger de males específicos como

las riadas, las epidemias y otros peligros. Se instalaron desde la época bajo-medieval, pero su construcción se intensificó en el seiscientos y setecientos, para sacralizar el espacio urbano y estimular el fervor religioso. Muchas de ellas han desaparecido, por la guerra civil del s. XX, por los desastres naturales o por el desinterés.

Un depósito numismático de finales del siglo XVII hallado en el Paraje Reverte permite constatar que también en los ambientes rurales se ocultaban los ahorros, en este caso probablemente por parte de un pastor, y que por causas diversas podían llevar a que no se recuperara en sus días.

Un conjunto de silbatos y figurillas halladas en la avenida de Santa Clara en 2006 muestra que la tradición artesanal alfarera, que ya existía desde la época ibérica, se mantenía todavía en el siglo XVII al XIX en el mismo lugar; así como la existencia de moldes para reproducir las figuras, seguramente juguetes.

La continuidad se manifiesta también en diferentes edificios. Como la iglesia de Santa María, donde las excavaciones arqueológicas vinculadas al proceso de consolidación y rehabilitación han permitido constatar que el sitio fue ocupado desde el Calcolítico. Así se han encontrado restos andalusíes, la primitiva iglesia edificada tras la conquista cristiana, se convertiría en la iglesia principal de la ciudad hasta la construcción de San Patricio en el siglo XVI.

A partir del siglo XVI, acabada la situación de inseguridad que provocaba la proximidad de la frontera granadina, se produjo un crecimiento agrícola y demográfico. Se han estudiado diversas obras hidráulicas históricas de Lorca. Una presa subálvea en el cauce del Guadalentín, alimentaba la Fuente del Oro y, con las aguas sobrantes, el abrevadero y el lavadero. Se tienen referencias a ella desde el 1269, y fue destruida por varias riadas, siendo renovada en el siglo XVIII. Otras obras hidráulicas que han sido estudiadas son los acueductos de los Diecisiete Arcos en la Real Acequia de Alcalá, mejorado entre 1785 y 1791, y el de la Zarzadilla de Totana para el abastecimiento de agua a Lorca, de 1773-1781; así como las presas del Hinojar, de origen islámico, y la del Pantanico, del siglo XVIII.

Una actividad agrícola y comercial muy destacada fue en Lorca la explotación y comercialización de la barrilla en el siglo XVIII, cuyas cenizas permitían obtener sosa y potasa, que se utilizaban para la fabricación de jabones y vidrio. El cultivo estaba protegido por las autoridades municipales de Lorca, prohibiéndose en particular el paso de ganados. El producto se destinaba fundamentalmente a la exportación, por parte de comerciantes mayoritariamente extranjeros.

Otra actividad económica importante fue la extracción y refinado del salitre. En el siglo XVIII llegó a haber un número creciente de fábricas, pasando de quince a treinta, entre las que destacaba la Real Fábrica de Afino de

Salitre, fundada en 1775, cuyo edificio tenía una monumental columnata. Algunos elementos suyos se pueden ver hoy en la entrada a la Alameda de la Constitución y en el Calvario.

Era una ciudad con claros y sombras. Se tiene constancia desde 1715 de la actuación de violinistas vinculados a la colegiata de San Patricio. Pero, al mismo tiempo, tenía también, como en Murcia, «gentes ociosas y mal entretenidas», con situaciones de violencia machista contra las mujeres, que se han estudiado y han permitido identificar las características de los maltratadores en el siglo XVIII, principalmente personas «con una actitud vagante, ratero, jugador e inasistente».

6. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA, SIGLOS XIX-XX

La importancia de los pantanos de Puentes y de Valdeinfierno, cuya construcción fue ordenada en 1785, ha sido muy grande en Lorca. La destrucción del primero en 1802 representó una catástrofe para Lorca, y solo en 1879 se reconstruyó. La presa de Valdeinfierno se acabó en 1806, pero se aterró en pocos años. Solo en 1891 se aprobó el proyecto de recrecimiento en quince metros y su reparo, siendo los trabajos concluidos en 1897, aunque volvió a colmatarse en los años siguientes. La historia es explicada en un artículo elaborado con motivo del segundo centenario de la presa, en 2006, de gran interés para conocer la evolución de estas infraestructuras. En él se recuerda asimismo que en 1847 se disolvió la Real Empresa de Pantanos de Lorca, que fue reemplazada por el Sindicato de Riegos, liberalizándose el uso del agua. La práctica de la subasta de las aguas permaneció hasta 1960, como se ha recordado en otro trabajo.

El problema del agua ha estado presente en toda la historia de Lorca. No solo el de su escasez, sino también el de las avenidas provocadas por fuertes lluvias ocasionales. También a ellas se ha prestado atención en la revista, y especialmente a la avenida de Santa Teresa en 1879, que decidió la reconstrucción del embalse de Puentes.

El abastecimiento de agua potable a Lorca ha planteado siempre problemas a lo largo de la historia. A veces fue muy deficiente, y en los años 1920 no llegaba a veinte litros por habitante. Desde 1929 existen proyectos para elevar la provisión a doscientos litros por habitante y día, pero el problema no se resolvió hasta 1955 con la llegada del agua del Taibilla.

La Lorca del siglo XIX atravesó momentos difíciles. Acabada la Guerra de la Independencia se produjeron las epidemias de fiebre amarilla en 1811 y 1812, que causaron 4.189 fallecimientos (el 15,3 por ciento de la población total), lo que obligó a establecer fosas comunes, como las que se han encontrado en la estación de tratamiento de las aguas del Taibilla, para enterrar a las gentes más pobres del barrio de San Cristóbal. Durante el siglo XIX

se produjeron, además, epidemias de cólera e intensas sequías, unas sesenta riadas del Guadalentín y terremotos, todo lo cual «hicieron de la Lorca del siglo XIX una dura tierra llena de calamidades y miseria».

El viñedo en las llamadas tierras altas de Lorca ha alcanzado una amplia extensión, con un clima y suelos muy apropiados. Ello, y otras actividades, han revitalizado esas pedanías del término de Lorca. Un artículo estudia en la diputación de Avilés, la vendimia, las bodegas y la producción de vino, de buena calidad como muestran algunos premios obtenidos.

Cuando no había posibilidad de producir hielo artificial, se utilizaba la nieve almacenada en pozos (por ejemplo los de sierra Espuña, que abastecían a Lorca y a Murcia), o el hielo natural. Tiene pues, mucho interés la excavación de un edificio de la calle Marsilla, cuyo sótano pudo servir para almacenar nieve o hielo en los siglos XVIII y XIX.

Se han realizado aportaciones a la morfología de la ciudad de Lorca. Se han estudiado, además de algunas calles de la ciudad, edificios significativos como el Huerto Ruano y el Ayuntamiento de Águilas, construidos por el mismo propietario, como casa principal y de veraneo. Se ha prestado atención a la *Belle Époque* en Lorca, hacia 1910, estudiando la decoración de la casa de los Quiñonero, en la plaza de España. Y también a la arquitectura nueva en la Región, como las obras de Miguel Fisac en la Región de Murcia.

También se ha prestado atención al patrimonio etnográfico. Ante todo, a la casa rural. Se ha analizado la arquitectura popular en casas de las tierras de secano de Lorca; como en la sierra de Almenara el caserío el Mesillo, abandonado en los años 1960 y hoy en ruinas, y su sistema de captación y almacenamiento del agua e instalaciones para los productos agrarios como la almazara, el molino, las trojes y las tinajas de almacenamiento. En la misma sierra de Almenara, el yacimiento arqueológico de la Alquería de Beas muestra un aprovechamiento desde el Neolítico final a la Edad Media, y la continuación hasta hoy. El sistema de aprovechamiento actual de las aguas, con canales, galerías y boqueras permite regar cereales en un sector entre las ramblas de Alquerías y Voznaga. La vida en la franja litoral entre Lorca y Mazarrón se ha reconstruido a través de la tradición oral, mostrando los graves problemas de este sector, a pesar de la intensa explotación minera del siglo XIX.

Se han estudiado los hallazgos de grafitos históricos, localizados en un cortijo de Lorca y otros lugares cercanos. Como un grafito histórico antropomorfo del siglo XVIII y otros de embarcaciones de los siglos XVIII y XIX localizados en Los Curas.

En el último número se han publicado sobre la época contemporánea diversos trabajos. Uno sobre contrabandistas y bandoleros en las costas lorquinas y próximas en la primera mitad del XIX, y sobre un blasón familiar que nos permite conocer la sociedad tradicional de la ciudad.

También se han hecho investigaciones sobre el patrimonio inmaterial conservado en las costumbres y en la memoria, y sobre la herencia patrimonial intangible. En Lorca el mundo tradicional empezó a desaparecer con la emigración continuada y con los cambios socioeconómicos producidos a partir de los años 1960 y 1970. Hasta ese momento se mantenían las cuadrillas de auroras y animeros, vinculadas al mundo religioso, y como forma de relación y asociación. Los aspectos musicales y rituales de estas cuadrillas están siendo valorados, a la vez que se estudia su renovación y pervivencia.

Se ha prestado atención a las rogativas de animeros y aguilanderos en las ermitas rurales del campo de Lorca (del Campillo, Torrealvilla, la Escucha y otros), de Águilas y de los Vélez. Se trata de cuadrillas que actúan entre San Miguel (29 de septiembre) y la Candelaria (2 de febrero), y el mes de las Ánimas (noviembre), con cantos de gran tradición y que muchas veces se improvisan para rogar beneficios o recordar a los desaparecidos.

Se han realizado también análisis etnográficos de las romerías tradicionales de Lorca, que tienen siempre componentes religiosos y festivos, y que estaban acompañados de bailes y cantos. Entre ellas se encuentra la del Pradico, celebrada en la festividad de San Antón, a mediados de enero, como prolongación de la Navidad.

Se ha prestado atención al papel de los Coros y Danzas de la Sección Femenina en los años 1950, y de los encuentros de cuadrillas en Lorca y en el resto de la Región de Murcia para conocer su mantenimiento. Asimismo, a la puesta en valor del folclore musical campesino en Lorca durante los años del franquismo, y especialmente durante los años 1960 y 70, con la organización de los encuentros de cuadrillas, y el papel que tuvo en ello Lucas Guirao López-Carrasco, vicepresidente de la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos.

Otras investigaciones han permitido constatar la gran riqueza de lo conservado en la tradición oral. Se han recogido más de seiscientos relatos y leyendas, entre los que destacan la de la Encantada que aparece cerca de una fuente en algunos días señalados, como el de San Juan. También es notable el mantenimiento de tradiciones que tienen que ver con la etnobotánica, y la etnobiología, con nombres y costumbres asociadas a plantas y animales (en un artículo expresivamente titulado «Cuentos, matas y bichos»). Y la permanencia del romancero tradicional en la tradición oral o de relatos medievales conservados en la memoria histórica popular, y valorados y reaparecidos en el siglo XIX; como el de la «Novia de Serón».

También sobre las costumbres. Como la afición a correr y alancear toros en Lorca, que se conoce desde el siglo XVI. Por un artículo publicado en un número de *Clavis* sabemos de una petición del concejo de Lorca al rey Carlos IV a finales del siglo XVIII, para obtener una licencia para celebrar corridas de toros y la reedificación de los empedrados de las calles. La afi-

ción se mantuvo durante los siglos XIX y XX, con plazas de toros estables desde 1802, y otra segunda proyectada desde 1887.

En la historia local ha habido ciudadanos insignes o dignos de recordar, que es bueno que permanezcan en el recuerdo. Como se hace en la revista, que ha dedicado artículos a José Musso, a propósito de un retrato de él existente en la Real Academia Española, a la que perteneció; a Francisco Cánovas Cobeño (1820-1904) y sus aportaciones a la enseñanza e investigación de la Geología y Paleontología en Murcia; a Carlos María Barberán y Pla (1821-1902), jurista, profesor y literato; a Francisco de Paula Pelegrín Rodríguez (1831-1906), insigne alcalde de Lorca; y a Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás (1863-1941). Un lorquino que trabajó en el Ferrocarril de Lorca a Baza y Águilas, Bartolomé García Ruiz, se especializó en el estudio del tráfico de minerales por dicho ferrocarril y en la minería de la comarca, y reunió una colección de rocas y tierras de gran interés mineralógico que donó al Ayuntamiento de Lorca para su exposición en Almendricos.

Continúa el siglo XX con la atención a la guerra civil en Lorca, especialmente en la arquitectura militar con el estudio de la una fortificación de gran interés, como las casamatas de la Venta de Purias. Y también con un artículo sobre el aeródromo y la escuela de aviación militar que se instalaron en Lorca durante la guerra civil, en el último número de la revista.

Otros aspectos culturales y educativos de la Lorca de la posguerra han recibido atención de la revista. Como la radio en Lorca durante los años 1955 o el Instituto de Enseñanzas Medias de Lorca.

La actividad alfarera en Lorca, que hemos visto que pervive desde el Neolítico, sigue existiendo en Lorca, y alcanza una gran calidad. Por otra parte se ha desarrollado otra actividad artesana que llega a niveles excelentes, la de bordados, que contribuye a las procesiones de Semana Santa de Lorca, realizando los trajes y capas de los personajes que aparecen en dicho desfile.

Se han publicado un cierto número de artículos sobre la restauración de bienes culturales. Especialmente sobre la restauración del patrimonio de Lorca en la década de 1960 al 70, y la obra del arquitecto Pedro A. San Martín Moro, la restauración la Cámara Agraria, la restauración del Huerto Ruano o la restauración de la judería. También sobre la biblioteca y las colecciones arqueológicas del Museo Arqueológico de Lorca; como las placas con inscripciones griegas, que parecen ser falsificaciones de pesos antiguos.

La revista *Alberca* ha tenido una gran capacidad de reacción ante el terremoto del 11 de mayo de 2011, que tuvo graves consecuencias en la ciudad. Al año siguiente, en 2012, se elaboró un notable número con la intervención de más de cuarenta autores, con diversos artículos sobre las actuaciones de emergencia y pos emergencia. Es notable el informe sobre las medidas urgentes que se tomaron tras el sismo y las posteriores para la

reconstrucción, con la descripción de la secuencia sísmica de la jornada en una perspectiva histórica y la identificación de los daños personales y materiales. Estos afectaron a 7.876 edificios y a 23.855 viviendas (de ellos, 924 y 3.137 respectivamente, considerados como muy graves, con nivel negro y rojo), así como de las medidas tomadas. Fueron importantes las actuaciones y aplicaciones tecnológicas que se adoptaron en el castillo de Lorca tras el terremoto, y en concreto en la torre del Espolón, muy afectada; la restauración de diferentes tramos de la muralla de Lorca entre el Porche de San Antonio y la torre Rojano, y en el propio Porche de San Antonio. Muchas iglesias de valor histórico fueron afectadas y se elaboraron propuestas de intervención en las de San Pedro, San Francisco, Santo Domingo, San Cristóbal, San Mateo, San Patricio, Santiago, Santa María, San Juan, y en los conventos de la Virgen de las Huertas y del Carmen. Hubo intervenciones de urgencia en el Palacio de Guevara, en el Calvario, en panteones del cementerio, y en edificios municipales diversos, entre ellos el mismo Museo Arqueológico, con un análisis de los efectos y experiencias tras los terremotos. Los trabajos han permitido documentar la existencia de algunos edificios desaparecidos, como la iglesia de San Jorge, debajo de la de San Patricio.

Y un análisis titulado «Lorca entre fallas», recuerda que la fosa del Guadalentín está limitada por fallas que las separan de bloques tectónicos elevados (sierras de Estancias-Tercia, de Enmedio y Almenara), y afectada a su vez por varias fallas subordinadas a estas principales. Este artículo, de un geólogo lorquino, rechaza la propuesta que, tras los últimos terremotos, hizo la presidenta de la Sociedad Geológica Española de abandonar la ciudad, y recuerda que hay muchas ciudades en suelos sísmicos que han implantado políticas concretas como códigos de edificios, protocolos de actuación y redes de sismógrafos que alerten de riesgos inmediatos.

Todavía en el número siguiente de 2013 se siguió tratando el tema, con un artículo sobre «Comportamiento estructural de las edificaciones históricas en el sismo del 11 de mayo de 2011». En el último número que hoy presentamos, el 15, tres artículos continúan la línea de reflexión sobre la seguridad sísmica en edificios de Lorca, y los problemas de protección y restauración; uno referente a San Patricio, otro sobre los bienes culturales, y el tercero sobre la restauración de piezas en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca.

7. CONCLUSIÓN

Se ve bien, por lo que hemos dicho, que *Alberca* se ha convertido en una revista de calidad y de gran importancia para la historia de Lorca y para tratar de los problemas contemporáneos de la ciudad y su comarca. Ha dado la posibilidad de completar lo que se sabía, con más de doscientos nuevos estudios publicados que utilizan metodologías actuales.

Es especialmente importante que sea impulsada por la Asociación de Amigos del Museo que ha tenido capacidad para estimular a una gran cantidad de autores que han colaborado con la revista, que se eleva a varios centenares.

Todos los lorquinos deberían ser amigos de la Asociación, y ayudar en lo posible a la revista. Ante todo, leyendo la publicación –no hay excusa para no hacerlo ya que está toda en Internet y es fácil el acceso a la misma–² pero además comprando algunos números en función de los artículos que coincidan con los temas que interesan a cada uno.

Hemos de agradecer al director de la revista y a los miembros de los consejos de redacción, así como a los más de ciento cincuenta autores que han colaborado hasta hoy en la revista, el esfuerzo que han hecho para elaborar estos quince números de *Alberca*. Esperemos que la revista continúe con el mismo empuje en el futuro, contribuyendo a aclarar lo historia apasionante de esta ciudad, para preparar un futuro mejor.

Muchas gracias.

2 <<http://www.amigosdelmuseoarqueologicodelorca.com/>>.